

Los campesinos brasileños no hicieron una revolución, pero... De trombas y formoso a las *ligas camponesas**

Waldo Ansaldi

Universidad de Buenos Aires
Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)
Director de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos
Investigador Principal jubilado del CONICET.

A Miguel Murmis, por lo
mucho que me enseñó
sobre la cuestión
agraria
(aunque no es
responsable de cómo
aprendí sus enseñanzas).

Pero dime, compañero,
si estas tierras son del amo
¿por qué nunca lo hemos visto
trabajando en el arado?

En la plaza de mi pueblo,
canción anarquista española

Resumen

La historia de los campesinos de América Latina ha sido y es objeto permanente de preocupación entre historiadores, sociólogo y antropólogos, entre otros. Entre las cuestiones que han despertado interés está la de explicar qué estructuras sociales y situaciones históricas producen revoluciones campesinas o, al contrario, las inhiben. El siguiente artículo procura abordar los campesinos brasileños a partir de preguntas tales como: ¿Cuándo y cómo la resignación se convierte en rebelión? ¿Qué hace posible ese pasaje? ¿Cuándo la rebelión deviene revolución? ¿Cuál es la estructura agraria más favorable para la insurgencia? O, si se prefiere, ¿por qué se rebelan los campesinos? Pregunta que se complementa con la que se sitúa en su antípoda: ¿por qué no se rebelan los campesinos sujetos a relaciones de dominación y explotación?

Palabras clave

Campesinos brasileños; rebelión; revolución; guerra popular

Summary

The story of the peasants of Latin America has been (and is) the subject of ongoing concern among historians, sociologist and anthropologists, among others. Among the

* Este artículo expone resultados parciales alcanzados en dos investigaciones colectivas que dirijo: *Condiciones sociohistóricas de la violencia en América Latina, 1954-1989*, próxima a concluir y subsidiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y *Condiciones sociohistóricas de la violencia rural en América Latina, 1950s-1990s*, en curso.

issues that have aroused the interest is to explain how social structures and historical situations produce peasant revolutions or, conversely, inhibit them. The following article seeks to address Brazilian peasants from questions such as: How and when resignation becomes rebellion? What makes it possible that passage? When the rebellion becomes revolution? What is the agrarian structure more favorable for the insurgency? Or, if you prefer, why the peasants revolt? Ask complemented with which is in its antipode: why not rebel peasants subject to relations of domination and exploitation?

Keywords

Brazilian farmers; rebellion; revolution; war

1. Algún día, también los campesinos se rebelan

En algún momento, los campesinos, como otros oprimidos y explotados, se alzan, se rebelan para ser tenidos en cuenta y en ese acto ponen en juego sus propias vidas. ¿Cuándo y cómo la resignación se convierte en rebelión? ¿Qué hace posible ese pasaje? ¿Cuándo la rebelión deviene revolución? ¿Cuál es la estructura agraria más favorable para la insurgencia? O, si se prefiere, ¿por qué se rebelan los campesinos? Pregunta que se complementa con la que se sitúa en su antípoda: ¿por qué no se rebelan los campesinos sujetos a relaciones de dominación y explotación? La cuestión está muy bien planteada por Barrington Moore Jr.: se trata de "descubrir qué estructuras sociales y situaciones históricas producen revoluciones campesinas o, al contrario, las inhiben".¹ Es frecuente destacar el papel decisivo que juega la pobreza en el pasaje de los campesinos de la pasividad a la resistencia, pero la cuestión es más compleja y los estudiosos de las revoluciones no coinciden en una única respuesta a las preguntas arriba formuladas. La politóloga norteamericana Cynthia McClintock, una conocedora del mundo andino, presenta un ajustado y útil resumen de las principales posiciones, las cuales giran en torno a dos preguntas: 1) ¿cuál es el grupo más propenso a la insurrección?: ¿"los asalariados rurales sin tierras (¿no sería mejor preguntar por los campesinos sin tierra?) o los pequeños propietarios"?; 2) ¿los campesinos más afectados por el desarrollo del capitalismo en el campo son los más propensos a rebelarse?² Respecto de la primera pregunta, Jeffery Paige se inclina por los sin tierra, mientras Eric Wolf y James Scott lo hacen por los pequeños propietarios, al tiempo que Theda Skocpol le resta importancia a la cuestión.

Paige opta por quienes carecen de tierras por entender que, precisamente, no tienen nada que perder, mientras que los pequeños propietarios no quieren, o se resisten a, involucrarse en acciones que ponen en riesgo sus propiedades, sin contar con que a menudo dependen de los terratenientes para la comercialización de su producción u otras cuestiones necesarias para la actividad. En cambio, Scott y Wolf creen, por distintas razones, que son los campesinos pequeño-propietarios quienes tienen mayor tendencia a sublevarse. Para Scott, reseña McClintock, "los pequeños propietarios, que muy probablemente viven en poblaciones lejanas y cerradas, conservan firme valores

¹ Barrington Moore. Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, 1973, p. 367.

² Cynthia McClintock, "Por qué los campesinos se rebelan: el caso de Sendero Luminoso de Perú", en Heraclio Bonilla (Comp.), *Perú en el fin del milenio*, México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 395-400.

precapitalistas que los impulsan a una tenaz resistencia”, mientras “Wolf señala que los jornaleros sin tierra son vigilados muy de cerca por sus empleadores, y por lo tanto no pueden hacer movilizaciones políticas. Según él, la acción revolucionaria campesina depende de la carencia de represión por las autoridades locales, y esta libertad se obtiene más fácilmente en poblados pequeños, sobre todo los inaccesibles”.³

Skocpol coincide con Wolf en la importancia de la autonomía campesina como una de las condiciones para la acción revolucionaria, pero también entiende que la variable estructura agraria ha sido exagerada y, en definitiva, tanto los campesinos sin tierra como los que son pequeños propietarios pueden ser sujetos revolucionarios, como lo prueba el caso de la revolución burguesa mexicana. Para la socióloga histórica norteamericana, la variable más importante es el contexto político.

En cuanto a la segunda cuestión en debate, “Paige afirma que el desarrollo de las empresas intensivas de capital de productos agrícolas de exportación estimula los conflictos rurales de clase y las protestas. [Joel S.] Migdal sostiene que un requisito previo para la revolución es que los campesinos estén en crisis económica, con frecuencia provocada por la creciente explotación de las autoridades”. Ante esa situación, argumenta, pretenden salir de la crisis mediante una mayor participación en el mercado, experiencia que les deja un saldo negativo, pues las redes de comercialización están corruptas y no les producen utilidades. Por su parte, “Wolf argumenta que la expansión del capitalismo implica una dislocación social y económica importante. Cita diversos cambios, desde la falta de títulos de propiedad garantizados hasta el surgimiento de nuevas elites”.⁴

Volvamos a Barrington Moore. Sus muy sugerentes hipótesis se construyen a partir de analizar las diferentes situaciones históricas en las que se articulan las relaciones de la compleja trama urdida por terratenientes, campesinos y burgueses. Él advierte sobre la necesidad de escaparle a las hipótesis y teorías que prestan excesiva atención al campesinado, proponiendo atender también las actitudes de los terratenientes, responsables en gran parte de las acciones campesinas. Más aún: “*Antes de fijarse en el campesinado, es necesario fijarse en la sociedad entera*”.⁵

En primer lugar, Moore sostiene que existe una relación estrecha entre desarrollo de una

³ Ibid, p. 395.

⁴ Ibid, pp. 396-397.

⁵ Barrington Moore. Jr., *Los orígenes sociales...*, op. cit., p. 360 (la itálica es mía)

economía capitalista (él la llama comercial) y movimientos revolucionarios. Según su parecer, el éxito o el fracaso de los terratenientes en la adopción de una agricultura comercial tiene una incidencia decisiva en los resultados revolucionarios. En aquellos lugares donde la "clase alta rural" (es decir, los terratenientes) ha pasado a producir para el mercado y, por ende, el campo ha quedado abierto "a los influjos comerciales, las insurrecciones campesinas han tenido poca importancia". En contrapartida, los movimientos revolucionarios tuvieron más facilidades para desarrollarse, e incluso llegar a ser una seria amenaza para el orden establecido, "allí donde la aristocracia rural no ha desarrollado un impulso comercial poderoso dentro de sus propias filas". Respecto de la primera de estas situaciones, Moore advierte que no hay una única manera de transitar hacia la economía agraria capitalista: "Las respectivas victorias del *landlord* inglés y el *Junker* alemán constituyen formas casi diametralmente opuestas" de esa transición "por una clase alta agraria. También medios diametralmente opuestos de destruir la base de acción política del campesinado".⁶

El autor acota, asimismo, que en aquellos países donde los campesinos se rebelaron se encuentran indicios de una combinación, en la extracción de excedente económico a ellos, de los nuevos métodos capitalistas con los tradicionales, no sólo plenamente vigentes sino "a veces incluso robustecidos (...) Lo que enfurece a los campesinos (y no tan sólo a los campesinos) es una imposición o exigencia nueva y brusca que afecte a muchos de ellos a la vez y que entrañe una ruptura con las reglas y costumbres admitidas".⁷ Moore llama la atención aquí sobre el doble impacto que la modernización capitalista provoca en los campesinos: económico-social, uno; cultural (e incluso psicológico), el otro.

Otra cuestión que forma parte del conjunto de hipótesis de este notable sociólogo histórico es la de la solidaridad, el grado de solidaridad entre los campesinos: "un estado de solidaridad débil (...) obstaculiza en gran manera *cualquier* acción política", es decir, actúa conservadoramente (posición que lo aproxima al Marx crítico de los campesinos parcelarios franceses); a su vez, la solidaridad fuerte puede orientarse hacia una u otra de las direcciones, la conservadora o la rebelde o revolucionaria. "La solidaridad entre los campesinos ora ha ayudado a las clases dominantes ora ha sido un arma contra ellas, pasando muchas veces de lo uno a lo otro"⁸. En América Latina, el caso de Sendero

⁶ *Ibid.*, pp. 372 y 377.

⁷ *Ibid.*, pp. 382-383.

⁸ Barrington Moore. Jr., *Los orígenes sociales...*, op. cit., pp. 383-384 y 386; itálicas del autor.

Luminoso, en Perú, ilustra muy bien este comportamiento dual. Que el potencial revolucionario de los campesinos, añade Moore, se convierta en efectivo políticamente depende de que sus agravios se fusionen o no con los de otros grupos. A su juicio, siguiendo la posición marxista, el autor entiende que los campesinos por sí solos nunca pudieron consumir una revolución por sí solos, necesitando para ello líderes provenientes de otras clases, si bien el liderazgo solo no es suficiente: también necesita aliados, Y los que el descontento campesino pueda encontrar “depende de la fase porque la que atravesase el desarrollo económico del país y de circunstancias históricas más específicas; esos factores determinan también el punto en que los aliados se vuelven contra el movimiento campesino para moderarlo o suprimirlo”.⁹

Dentro del espacio disponible, aquí he de considerar tan solo el caso de los campesinos brasileños a lo largo de una treintena de años, entre, *circa* los finales de las décadas de 1940 y 1970.

2. Los campesinos brasileños, entre el *grilagem* y la revolución que no pudo ser

La historia de los campesinos brasileños es, en América Latina, una historia con algunas semejanzas y no pocas diferencias con las de sus iguales de otros países. Diferente incluso por la denominación histórica del colectivo social así nombrado. En efecto, como acota José de Souza Martins, el vocabulario portugués-brasileño creó las expresiones *camponeses* y *campesinato* recién a mediados del siglo XX, en buena medida por el lenguaje político de la izquierda. Hasta entonces se utilizaban distintas palabras, variables incluso según las regiones. Así, *caipira* en São Paulo, Minas Gerais, Goiás, Paraná, Mato Grosso de Sul; *caiçara* en el litoral paulista; *tabaráu* en el Nordeste; *caboclo* en otras partes del país.¹⁰ Adicionalmente, todas esas expresiones eran despreciativas, ofensivas. Del mismo modo, el contradictor, el latifundista, era conocido como *estancieiro* en Rio Grande do Sul; *fazendeiro* en Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Goiás, Paraná; *senhor de engenho* en el Nordeste; *serengalista* en el Norte. Cuando los primeros devinieron *camponeses*, los segundos pasaron a ser

⁹ *Ibid*, pp. 386-387.

¹⁰ Diego Piñeiro señala que la escasez de fuerza de trabajo en el campo llevó a los terratenientes a entregar tierras a los campesinos bajo distintos y variados regímenes de tenencia, de los cuales derivan las también diferentes nominaciones de los campesinos: *arrendatários*, *foreiros*, *meieiros*, *agregados*, *parceiros*. Se trata de diferencias surgidas de las distintas formas de relación entre la fuerza de trabajo y el capital terrateniente, diferencias que, no obstante, tenían un común denominador: “la inestabilidad y la precariedad en la tenencia de la tierra, así como la explotación a la que eran sometidos los campesinos” (Piñeiro, 2004: 62).

*latifundiários*¹¹ Si bien el detalle lingüístico es significativo, mucho más lo es la historia real: como en el resto de América Latina, los campesinos brasileños confrontaban con los terratenientes por la tierra, pero hasta 1888, cuando fue disuelta, la esclavitud disfrazaba ese antagonismo. De ahí en más, éste se hizo explícito, directo. Siendo la tierra la mediación entre amo-esclavo, la desaparición de la esclavitud, señala el autor, puso a la misma en el centro del conflicto entre campesinos y latifundistas. El enfrentamiento tomó diversas formas, siendo el mesianismo y el *cangaço* -hasta 1940- las dominantes. Ambos marcaron los límites de la rebeldía campesina en el contexto socio-político marcado por la centralidad del coronelismo durante la *República Velha*, es decir, la dominación oligárquica. Por lo demás, ambas formas, expresiones del misticismo y el bandidismo, respectivamente, no fueron excluyentes, como lo muestra el caso del Padre Cícero. Para Martins, el mesianismo y el *cangaço* fueron, por un lado, indicadores de una situación de desorden, de ruptura de los vínculos tradicionales de dependencia personal típicos del *sertão* y, por el otro, las primeras formas -aun dentro del molde de la dominación coronelística- de liberación, "en el sentido de manifestación de una voluntad propia".^{12 13}

Los campesinos brasileños no hicieron una revolución, pero fueron los protagonistas de la mayor guerra popular vivida por el país: la Guerra de Contestado, desarrollada en los estados de Paraná y Santa Catarina entre 1912 y 1916. Veinte mil rebeldes contra la mitad del ejército y mil combatientes irregulares. El saldo fue de tres mil muertos, si no más. Algunos antes, en la década final del siglo XIX y primeros años de la república, la Guerra de Canudos, en Bahía, sólo concluyó cuando la cuarta expedición militar -de 9.000 soldados, medio ejército- logró vencer la resistencia de los mesiánicos en operativos que, como se vio en el capítulo 4, Euclides da Cunha calificó como una carneada. El saldo, recordémoslo, fue de 5.000 muertos. Un tercer movimiento campesino de envergadura fue *a guerra* (José Murilo de Carvalho), *a revolta camponesa* (José de Souza Martins) o *a República* (Paulo Ribeiro da Cunha) *de Trombas e Formoso* acaecida en el norte del estado de Goiás en la década de 1950. Canudos, Contestado y Trombas y Formoso son las manifestaciones más altas de las

¹¹ José de Souza Martins, *Os camponeses e a política no Brasil. As lutas sociais no campo no processo político*, Petrópolis, Vozes, 1981, pp. 21-22.

¹² *Ibid*, pp. 62-63.

¹³ El *cangaceiro* era, básicamente, un hombre libre, un campesino expropiado, expulsado por un *fazendeiro* o un comerciante, esto es, un campesino que dejó de serlo al perder su tierra por la acción de alguien más poderoso.

revueltas campesinas dentro de una historia que, desde la proclamación de la República, muestra a esta clase como la única que en Brasil ha tenido “una reiterada experiencia directa de confrontación militar con el Ejército”.¹⁴

A diferencia de Canudos y Contestado –que pertenecen a un largo ciclo de revueltas campesinas caracterizadas por el mesianismo y el *cangaço*-, la de Trombas y Formoso fue parte de una nueva etapa, iniciada a fines de los años 1940-comienzos de los cincuenta, en la cual la liga y el sindicato constituyeron las formas más importantes de organización y acción política de los campesinos, si bien no desaparecieron el mesianismo, el bandidismo y otras formas de lucha y de resistencia.¹⁵

Trombas y Formoso fue también la primera lucha campesina liderada por el Partido Comunista, particularmente por el carismático José Porfirio de Souza –también conocido como Zé Porfirio, de donde la otra denominación con la cual la revuelta fue conocida: *a guerrilha de Porfirio*-, a cual la prensa opositora calificó de dictador y bandolero.¹⁶ Por añadidura, fue, además, la primera lucha campesina victoriosa.

En cierto sentido, se trató de una lucha agraria clásica: por la tierra. En este caso, el escenario fue una región del norte goiano olvidada por el poder central, pero de tierras ricas. En 1943, el gobierno de Getúlio Vargas inició *A Marcha para o Oeste*, un

¹⁴ José de Souza, Martins, *Os camponeses ...*, op. cit, p. 27.

¹⁵ *Ibíd*, p. 67.

¹⁶ José Porfirio de Souza fue un campesino de Maranhão, autodidacta con escolaridad incompleta (se dice que el único libro que leyó en su vida fue la *Biblia*, particularmente el Apocalipsis), que migró a Trombas a fines de los años 1940. Dotado de un gran carisma, rápidamente se convirtió en líder de la resistencia de los *posseiros*. Su primera esposa fue asesinada por la policía en 1954. En 1956 se incorporó al PCB, del cual se alejó al discordar con la línea política que el Partido adoptó en concordancia con las disposiciones del XX Congreso del PCUS (1956), que muchos comunistas del mundo calificaron de revisionistas. Pasó a *Ação Popular* (AP), una organización de origen estudiantil católico creada en 1962, con la particularidad de que buena parte de sus militantes se sumó luego al *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB, pro chino, en el lenguaje de la época). Porfirio fue elegido diputado estadual –el primer diputado campesino de Brasil-, por la coalición de los *Partidos Trabalhista Brasileiro* (PTB) y *Socialista Brasileiro* (PSB), con apoyo del PCB. En 1962 fue uno de los fundadores de la *Associação dos Trabalhadores Camponeses de Goiânia* y al año siguiente presidió el *Congresso dos Camponeses de Minas Gerais*. En 1964, su mandato fue casado por el *Ato Institucional 1*, dado a los pocos días de la instauración del gobierno dictatorial. En 1968, junto al ex sacerdote Alípio Cristiano de Freitas y otros, fue uno de los fundadores del *Partido Revolucionário dos Trabalhadores* (PRT). Durante la dictadura se refugió clandestinamente en su estado natal, pero en 1972, en el marco de la *Operação Mesopotâmia* para reprimir a la guerrilla de Araguaia, fue delatado y apresado por los militares, que lo llevaron a Brasília. Liberado en junio de 1973, al dejar el *Pelotão de Investigações Criminais* (PIC) fue desaparecido. De sus dos matrimonios tuvo 18 hijos. Uno de ellos, Durvalino, también es un desaparecido. En 1995, Zé Porfirio fue legalmente declarado muerto, al igual que otras 135 personas que constan en un listado oficial que incluye a quienes, en razón de participación, real o fraguada, en actividades políticas entre el 2 de septiembre de 1961 y el 15 de agosto de 1979 fueron detenidos por agentes públicos y luego fueron desaparecidas (Ley 9.140/95).

proyecto de colonización agrícola, particularmente en el valle del Araguaia.¹⁷ Como parte de este proceso se organizó la *Colônia Agrícola de Goiás* (CANG), de modo que familias campesinas comenzaron a ocupar tierras de propiedad pública (*terras devolutas*), donde se asentaron y comenzaron a producir. Algunos colonos obtuvieron lotes adjudicados legalmente, pero muchos –la demanda superó a la oferta de tierras- se instalaron como *posseiros*. Cuando comenzaron a circular versiones de construcción de una carretera (*rodoviaria*) federal entre Belém y Brasília, la cual pasaría por allí, algunos comerciantes, abogados y terratenientes de Uruaçu e Porangatu, contando con la complicidad de un juez, montaron una operación de *grilagem*, es decir, devinieron *grileiros*.¹⁸ Los campesinos resistieron el pillaje de los *grileiros* –cuyo primer objetivo

¹⁷ *A Marcha para o Oeste* es una demostración de la visión de estadista de Vargas. Miró el despoblamiento de Brasil en la región de la Amazônia como un espacio vacío que bien podía alimentar la tentación y la codicia ocupacionistas de terceros países –la Segunda Guerra Mundial, para entonces todavía en curso, era una expresión más de la “teoría del espacio vital”-, bajo el pretexto del (supuesto) derecho de las naciones más desarrolladas a ocupar los espacios vacíos de los países menos desarrollados. Esa extensa región de Brasil era tierra habitada por tribus indígenas, muchas de ellas hasta entonces desconocidas fuera de dicho espacio, frecuentemente objeto de ataques mortales por parte de *garimpeiros* (buscadores de piedras preciosas mediante un trabajo en condiciones infrahumanas) y de terratenientes ávidos de más tierras. Vargas designó responsable del operativo a su ministro de Coordinación de la Movilización Económica, João Alberto Lins de Barros, personalmente conocedor la región por su condición de revolucionario integrante de la Columna Prestes. Como parte del operativo se organizó y realizó la Expedición Roncador-Xingu, con el objetivo de relevar y mapear el centro del país y construir caminos que lo vinculasen con el resto del territorio nacional.

¹⁸ *Grileiro* es la denominación que recibe en Brasil un ocupante ilegal de tierra que fundamenta su posición en la tenencia de documentos no auténticos. La falsificación se realiza colocando escrituras falsas en una caja con grillos (en portugués: *grilos*), donde, después de un tiempo, el excremento de los insectos encerrados torna amarillentos a los papeles. Como los grillos también los han roído, dichos papeles toman una apariencia de antigüedad que pretende ser expresión de verosimilitud. Aunque ambos son ocupantes ilegales, el *grileiro* no debe ser confundido con el *posseiro*: el primero es un delincuente guiado por la ambición, por lo general de buena a muy buena posición económica y cierto acceso al poder, y cuya residencia no es el campo; el segundo, en cambio, es un campesino pobre que, guiado por el hambre, ocupa la tierra para sobrevivir.

El *grilagem* surgió en la segunda mitad del siglo XIX: la ley de tierras –*Lei de Terras*, n° 601- de 1850 estableció que los poseedores de tierras ocupadas antes de ese año podían legitimar la ocupación dentro de un lapso extendido hasta 1856. Después de este año, todas las tierras no registradas y legitimadas pasaron a ser consideradas baldías y, por tanto, patrimonio público y sólo podían ocuparse legítimamente mediante compra. El límite legal fue violado mediante el procedimiento del *grilagem*, que comenzó a practicarse a partir de 1886-1890, en el final del Imperio y el comienzo de la República. Pierre Monbeig, que estudió el proceso en el oeste del estado de São Paulo, lo describe así: “Los falsificadores dieron prueba de imaginación y habilidad diabólicas: buscaron hojas de papel sellado con las armas imperiales, imitaron formas de escribir fuera de uso, consiguieron viejos sellos, amarillataron deliberadamente sus documentos, arrancaron páginas de los registros de escribanías. Plantaron apresuradamente cafetos de veinte o treinta años en los claros de los bosques. Transportaron partes destacadas de casas viejas, en las cuales colocaron muebles antiguos para crear un ambiente adecuado y simular una antigua ocupación del suelo. Era necesario también prevenirse contra los adversarios, pues muchas veces dos o tres individuos demandaban el mismo territorio, con algunas variantes en su delimitación. En ese caso, era indispensable caerles en gracia al juez de derecho y a los agrimensores. Finalmente, el asesinato era una solución tenida en cuenta” (*apud* Fernandes, 1996: 103). Bernardo Fernandes añade que, en algunos casos, el grado de impunidad de los *grileiros* era tal que llegaron a ser exaltados por la prensa, como en el caso de la localidad de Presidente Prudente, que los consideró elementos de progreso. No sólo eso: en la misma ciudad, las dos principales avenidas llevan el nombre de dos grandes *grileiros*: Manuel Goulart y Coronel

fue apropiarse de tres campos donde trabajaban familias desde hacía más de cincuenta años- y llevaron adelante el conflicto, el cual se desarrolló en el doble plano de la lucha político-institucional y la contienda militar. La lucha, poco conocida aún, gestó grupos de autodefensa armada y formas embrionarias de gobierno popular, posiblemente por la influencia de campesinos que tenían o habían tenido contactos con el Partido Comunista (PCB) y otros que, al parecer, habían integrado la Columna Prestes. En Trombas, la resistencia fue encabezada, como se dijo, por José Porfírio, y en Formoso por otro campesino, José Firmino.

El Comité zonal del PCB envió algunos cuadros selectos, los cuales constituyeron, junto a campesinos de la región, el *Núcleo Hegemônico*, responsable de organizar a los *posseiros* y de crear las condiciones para impulsar una movilización más amplia que, en el límite, aspiraba a ser el foco potencializador de la revolución brasileña.¹⁹ Simultáneamente, los *grilheiros* endurecieron sus posiciones y aquellos que se habían apropiado de campos y convertido a los campesinos en arrendatarios, incrementaron el monto de los arriendos. Inicialmente, los *posseiros* buscaron una solución pacífica al problema, pero cuando el gobierno reconoció que no estaba en condiciones de hacer cumplir la ley y garantizar a los campesinos la posesión de sus tierras, las condiciones para el pasaje a la fase violenta maduraron rápidamente. La postura que el PCB impulsaba hasta entonces era la de postergar toda acción hasta el momento en que el fortalecimiento de la organización y la acumulación de fuerzas resultaran favorables. Empero, un hecho imprevisto alteró el curso: en 1952, un *grileiro*, apoyado por *jagunços* y policías, pretendió cobrarle a un campesino un arriendo mayor y, al mismo tiempo, expulsar a otros *posseiros*. La inesperada resistencia a tiros del campesino afectado –dio muerte a un sargento e hirió a un soldado- desató la confrontación armada. Los *posseiros*, dotados de escaso armamento, apelaron a ataques pequeños contra policías y *jagunços*, con tácticas inspiradas en la guerrilla de los comunistas chinos, al parecer bien conocidas en la región.

En los años siguientes, la lucha se intensificó. El 5 de abril de 1954 tuvo lugar la batalla de Tataíra, un episodio de poca monta militar –el nombre de batalla es un exceso-, pero de gran impacto político y psicológico. Pese a estar mal armados, los campesinos

Marcondes. El *grilagem* es una práctica todavía hoy subsistente, particularmente en tierras indígenas de la Amazônia y a veces aparece asociado al trabajo en condiciones de semi-esclavitud.

¹⁹ Téngase presente que desde el *Manifesto de Agosto*, de 1950, el PCB pasó de la política de conciliación de clases a la de asalto al poder. En el cambio fue notable la influencia de la recientemente victoriosa Revolución China, donde los comunistas habían aplicado con éxito la estrategia del campo cercando a las ciudades.

repelieron el ataque conjunto de *grileiros*, *jagunços* y policías, y los pusieron en fuga. El comandante del destacamento policial declaró que estaban frente a un movimiento de *força incalculável*”. A partir de allí, los campesinos tomaron el control de toda la zona, reforzado al año siguiente con la creación, en abril, de la *Associação dos Trabalhadores e Lavradores Agrícolas de Formoso e Trombas* y en 1957, los *Conselhos de Córregos*.²⁰ Fue una notable experiencia de acción colectiva, desde abajo hacia arriba, basada en principios de solidaridad y democracia. En efecto, la Asociación, tenía como función la organización y defensa de los *posseiros*, incluyendo especialmente a las familias que seguían llegando a la región para asentarse en ella. A dichas familias se las asesoraba en materia de parcela (ubicación y tamaño) a poseer y la construcción de la vivienda.²¹ También se les facilitaba asistencia médica y alimentos hasta la primera cosecha. Por otra parte, esas nuevas familias eran integradas en algún grupo de trabajo ya existente, tanto para fortalecer al colectivo cuanto para evitar que fuesen víctima de algunas de las maniobras de los *grileiros*. El conjunto de los campesinos recibía ayuda, cuando era necesaria, en tiempos de siembra y/o de cosecha. La dirección de la Asociación correspondía a un *Conselho Geral* que se reunía cada sesenta días para ejecutar las decisiones tomadas, deliberaciones y votaciones de base mediante, por los veinticinco *Conselhos de Córregos* (cuyas sesiones se realizaban cada treinta días).

Cabe señalar que en ocasión de los enfrentamientos armados, las campesinas desempeñaron un papel fundamental. Organizadas en el *Quartel Geral Feminino*, cuidaban a los hijos de los combatientes, llevaban noticias y alimentos e incluso se preparaban para la lucha militar.

Después de Tataíra se abrió una fase de “impases y tensiones, caracterizado por momentos espaciados de treguas, con escaramuzas con los *jagunços* y soldados”, extendida a lo largo de tres años. A fines de 1957, el gobierno estadual envió más efectivos, los cuales quedaron acuartelados en Porangatu, a la expectativa del curso de las acciones, particularmente ante el alto grado de movilización de los *posseiros*, su eficiente proceso de organización político-militar y las redes de solidaridad instaladas por el PCB en varias ciudades del estado (destacándose el papel de estudiantes, intelectuales y profesionales), las cuales recogieron amplios apoyos, inhibidores de la intervención directa de las fuerzas represivas. Parte del éxito es atribuible a la táctica

²⁰ *Córrego* es un río pequeño, un riacho.

²¹ El auxilio mutuo y gratuito que se prestan los campesinos o los miembros de una comunidad se conoce con el nombre de *mutirão* (plural: *mutirões*).

seguida por el PCB de centrar la dirección de la acción campesina en la figura carismática de José Porfirio, relegando a un segundo plano la del partido. La Iglesia católica, tradicionalmente conservadora y pro terrateniente, se mantuvo en silencio público respecto del conflicto.²²

La consolidación de las posiciones campesinas y su determinación de seguir combatiendo fueron un problema serio para el gobierno estadual –en manos del PSD-, complicado aún más cuando una comisión parlamentaria federal, en manos opositoras, investigó en el lugar de los hechos y obtuvo algún rédito político (más significativo con el retiro de las tropas), un dato importante teniendo en cuenta la proximidad de las elecciones de gobernador. Paulo Ribeiro da Cunha sugiere la posibilidad de una intervención del gobierno federal a favor del estadual, sobre todo teniendo en cuenta el contexto no sólo de la lucha campesina, sino también la resistencia que en muchos sectores había creado el traslado de la capital de Río de Janeiro a la novísima Brasilia. A su vez, el PCB se posicionó, legítimamente “como un fuerte instrumento de presión y como un efectivo canal de negociación en busca de una solución política para la crisis. Al parecer, fueron estos factores dialécticamente articulados con la movilización popular y política, conjugada con la resistencia armada y la actuación del PCB en el lugar y en el estado, que forzaron la readecuación táctica de la problemática de Formoso”.²³ En efecto, añade el autor, en ese momento se produjo un agotamiento de las fuerzas campesinas y, por tanto una estabilización de la situación bélica, con eventuales fricciones entre los *jagunços* y la policía. Dio comienzo así, en coincidencia con la asunción de José Feliciano Ferreira (del PSD) como gobernador (1959-1961), la tercera fase del conflicto, la de maduración y acumulación de fuerzas.

El PCB combinó en la ocasión lucha política y lucha armada limitada. Mediante la primera obtuvo concejales (*vereadores*) en la Cámara Municipal de Formoso y una alianza táctica con el prefecto del municipio de Amaro Leite, ampliando y fortaleciendo la red de apoyo a la lucha de los *posseiros*. Pero, como bien advierte da Cunha, esa conjugación de esfuerzos, por positivos que fueran, no suplía las necesidades y carencias de la región, razón por la cual la Asociación campesina se hizo cargo de verdaderas tareas de gobierno local (por ejemplo, resolución de conflictos entre

²² Paulo Ribeiro da Cunha, “Redescobriendo a história: A República de Trombas e Formoso”, en *Cadernos AEL*, 1997, N° 7, IFCH, Unicamp, Campinas, pp. 83-103. Disponible en línea en <http://www.ifch.unicamp.br/ael/website-ael_publicacoes/cad-7/Artigo-3-p83.pdf>, p. 91

²³ Paulo Ribeiro da Cunha, “Redescobriendo a história: A República ...”, op. cit., p. 92.

posseiros, provisión de atención médica e incluso religiosa) como también de organización y vigilancia

“El carácter organizacional existente por la unión de la *Associação dos Lavradores* y los *Conselhos de Córregos* en la primera fase (1955 a 1957), caracterizado por ser un eslabón extremadamente sólido en la unificación de la lucha, en esta nueva fase tuvo que ser dinamizado y reestructurado para adaptarse a la nueva situación, alcanzando un impulso considerable que perduraría hasta 1964. Estos varios elementos conjugados y el rígido control social, político y hasta militar en toda la región hasta mediados de 1962 dieron origen a la mítica historia de la existencia de la ‘*República o territorio libre de Formoso y Trombas*’²⁴

Otro hecho importante fue la asunción del gobierno de Goiás por Mauro Borges Teixeira, en 1961. Miembro del PSD, era un desarrollista afín a la política de Juscelino Kubitschek (presidente entre 1956 y 1961), por lo cual dio impulso a la integración de Goiás con el resto del país. El núcleo de Formoso apoyó su gestión. Durante su mandato, interrumpido por la dictadura, que casó sus derechos, fueron entregados 20.000 títulos de propiedad de la tierra a otros tantos *posseiros*. Con Borges Teixeira, hipotetiza Paulo Ribeiro da Cunha, se inició el cuarto momento o fase histórica de la lucha de Formoso, tiempo de reflujos e impasses cortado de cuajo por la represión de la dictadura en 1964. Se combinaron en ese breve período varios elementos o factores: 1) la ruptura gradual del aislamiento de Goiás y, dentro del estado, de la región de Trombas y Formoso, a la cual se procuró integrar política e institucionalmente, una cuestión que requería la resolución del problema agrario, el cual cambió en parte con la conversión masiva de *posseiros* en propietarios; 2) grandes debates nacionales sobre el rumbo del país; 3) cambios decisivos en el interior del PCB, tanto a nivel estadual, donde existían tensiones entre el Núcleo de Formoso y el Comité Estadual, cuanto a escala nacional, de los cuales surgió la escisión que dio origen, en 1962, al *Partido Comunista do Brasil*; 4) la aparición de otras, nuevas, fuerzas políticas de izquierda, de influencia e intervención en las luchas agrarias, particularmente en Goiás; 5) el amplio bloque de fuerzas políticas que apoyaban a Borges, incluyendo al PCB. El Núcleo Hegemónico y los *posseiros* de Formoso se vieron, así, insertos en una coyuntura de modernización gradual de la estructura del estado, incluyendo la renovación legislativa, es decir, en una coyuntura

²⁴ *Ibid.*, p. 94.

cargada de tensiones.²⁵ Esas tensiones, añadimos nosotros, se acentuaron, a nivel nacional, con la crisis política que llevó a la renuncia del presidente Jânio da Silva Quadros y la conflictiva sucesión de su vicepresidente, João Goulart, resistido por importantes sectores de la burguesía y de las Fuerzas Armadas.

Tres cuestiones devinieron particularmente importantes entre 1962 y 1964: 1) la relación de poder entre la Asociación, los Consejos y la flamante prefectura de Formoso; 2) la relación entre la Asociación y el sindicato de trabajadores rurales asalariados, por el momento contenida por la influencia del partido en una y otro, pero potencialmente conflictiva por eventuales reivindicaciones diferenciadas de campesinos *posseiros* y obreros; 3) el proyecto de una cooperativa agrícola de producción y consumo, que da Cunha considera el mayor desafío del PCB de cara a la superación política, mediante una vía considerada revolucionaria, de las conquistas alcanzadas mediante la posesión de la tierra y la inserción capitalista de la región.²⁶

La dialéctica del conflicto viró con el golpe de Estado de 1964 y su política represiva. Algunos campesinos, entre ellos José Porfírio, se pronunciaron por resistir el golpe, en contraposición con la postura del partido, que decidió unilateralmente retraerse frente a la gravedad de la nueva situación. Los dirigentes de la revuelta pasaron a la clandestinidad, al tiempo que la policía ocupó la región dando fin a tan notable experiencia de lucha campesina. Al parecer, hubo participantes de la Revuelta de Trombas y Formoso que luego fueron parte de la guerrilla de Araguaia, también derrotada por los militares.²⁷

Aun cuando no es mucho lo que se sabe de ella, parece evidente que dicha revuelta campesina constituyó un claro caso de propuesta de organizar un orden alternativo, al menos político, en un espacio geográfico reducido, pero cargado de significación.

En paralelo con la experiencia recién considerada, otras tuvieron lugar en Brasil, siendo las más importantes la de las *Ligas Camponesas*, iniciadas en 1955 en el estado de Pernambuco, y, en menor medida, la guerrilla de Porecatu y la revuelta de Palo Branco,

²⁵ *Ibíd*, p. 95.

²⁶ *Ibíd*, pp. 100.101.

²⁷ La Revuelta de Trombas y Formoso ha sido apenas estudiada por las ciencias sociales brasileñas. Pueden verse los libros de Abreu (1985) y de Carneiro (1981). Las lectoras y los lectores no brasileños tienen la posibilidad de acceder a un texto en línea que la analiza en términos resumidos: (Cunha, 1997). A fines de 2009, por iniciativa de Ana Lúcia Nunes, fue creado el archivo virtual *Memorial da Revolta de Trombas e Formoso*. Incluye un vasto acervo documental y un video *-Trombas e Formoso: Memórias de uma Luta-* con entrevistas a campesinos que cuentan la historia y revelan el nivel de politización que tenían. El archivo *Memorial da Revolta de Trombas e Formoso* está disponible en línea. Puede ser accedido en <<http://www.trombaseformoso.com>>.

Francisco Beltrão y Capanema, en el de Paraná. Ellas –junto a otras menos relevantes– fueron expresión de un ciclo de rebeldía caracterizado por la disparidad de los distintos movimientos. Como dice José de Souza Martins, cada uno de ellos tuvo sus peculiaridades, dadas por las características propias de cada lugar. Trombas y Formoso, las Ligas Campesinas y los sindicatos tuvieron una extensión temporal considerable, mientras otros fueron breves, como la *Revolta de Porecatu*, e incluso muy breve, tal el caso del mesiánico-milenarista de Catulé.²⁸ La heterogeneidad de objetivos y de formas de organización y de lucha no implicó diferencias de causas originarias. De hecho, en todos esos movimientos lo que estuvo en juego no fue tanto la propiedad de la tierra cuanto la renta capitalista de la tierra.²⁹

La *Revolta de Porecatu* es destacable, pese a su brevedad, en tanto fue otra expresión de la apelación a la lucha armada por parte de campesinos y del Partido Comunista. En 1950, en Jaguapitã, estado de Paraná, 1.500 familias campesinas ocupantes de tierras baldías desde 1946 comenzaron a ser desalojadas mediante acciones de violencia dispuestas por el gobierno estadual, comprometido con el traspaso de los campos a grandes propietarios y él mismo involucrado en famosos negociados de tierras. Tras varios enfrentamientos, con saldo luctuoso, entre policías y *posseiros* (que se armaron para resistir los desalojos y para atacar a las *fazendas*), el gobernador propuso y prometió a los campesinos entregarles otras tierras, más casa y transporte, en el valle del río Paranavaí, promesa que incumplió.

Situaciones de violencia similar a la de Jaguapitã se vivieron en otros lugares de Paraná, alcanzando su clímax con la guerrilla de Porecatu. En 1942 el interventor federal de Paraná, Manoel Ribas, dispuso impulsar el desarrollo del estado mediante la colonización agrícola, para lo cual incentivó la migración de paulistas, mineiros y nordestinos y dispuso el loteo de 120.000 hectáreas baldías, las cuales se repartirían gratuitamente entre quienes desforestasen, plantasen y pusiesen a producir las parcelas, viviense en ellas al menos seis años y pagasen los impuestos, requisitos que

²⁸ En abril de 1955 campesinos de Malacacheta, en Minas Gerais, conversos recientes de la Iglesia Adventista de la Promesa (pentecostales), entraron en una situación de fuerte exaltación religiosa que los llevó a sacrificar a cuatro niños y algunos perros y gatos como ritual para la espera del segundo advenimiento de Cristo y la ascensión al Reino de Dios, conforme las prédicas de Joaquim, el líder de la hermandad constituida tras la conversión religiosa. Además de los niños y los animales muertos en el ritual se produjeron otras dos muertes, las de dos hombres abatidos por los soldados que reprimieron a los fanáticos. Véase Renato da Silva Queiroz, *A Caminho do Paraíso: o Surto Messiânico-milenarista do Catulé*. São Paulo, FFLCH-USP, 1995. También hay una versión cinematográfica del hecho: *Vereda da salvação* (1965), basado en la obra teatral de Jorge Andrade.

²⁹ José de Souza Martins, *Os camponeses...*, op. cit., pp. 79-80.

cumplimentados daban derecho a obtener el título de propiedad definitivo. El anuncio no sólo generó un movimiento de campesinos sin tierra, sino también de especuladores de toda clase y de grandes propietarios. La ocupación de las tierras fue desordenada y en el proceso incluso fueron ocupadas –deliberadamente o no- propiedades particulares con títulos legítimos, confusión pasible debido a la geografía del lugar, con una forestación virgen que tornaba difícil distinguir los límites. La confusa situación creada se incrementó tras la salida de Ribas del gobierno estadual, en 1945. Sus sucesores – Clotário de Macedo Portugal, Brasil Pinheiro Machado, Mário Gomes da Silva y Antônio Augusto de Carvalho Chaves- distribuyeron tierras de manera indiscriminada y en favor de políticos y amigos, apelando medios lícitos e ilícitos –entre ellos el *grilagem*- y no cumplieron con la disposición de titularizar a quienes llevaban seis años trabajando y produciendo, todo ello en un contexto de amenazas, escaramuzas, peleas y asesinatos. Los terratenientes apelaron al clásico instrumento de los *jagunços*, pero los campesinos decidieron resistir con las armas cuando evaluaron que los medios legales eran inconducentes.

En 1947, Moisés Wille Lupion de Tróia, un dirigente conservador y personalista del PSD, asumió el gobierno de Paraná hasta 1951.³⁰ Fue durante su primea gestión que la llamada, con exageración, *guerra de quebra-milho* alcanzó su nivel de mayor violencia. A fines de 1950, el PCB dispuso –a través de los comités de Londrina (Paraná), Presidente Prudencio y Assis (São Paulo)- apoyar las acciones armadas de los campesinos, a la sazón liderados por José Billar.³¹ Los comunistas orientaron a los *posseiros* ideológicamente y entrenándolos en la lcuha armada, amén de proveyéndolos de alimentos y medicamentos.

Las simpatías que estos lograron entre los campesinos fueron opacadas y devinieron frustración con un hecho inesperado e inexplicable. En efecto, el PCB dispuso enviar al área de conflicto a Celso Cabral de Melo, un viejo militante muy próximo a Luiz Carlos Prestes, a la sazón secretario general del partido, con órdenes directas de organizar a los *posseiros* y asumir la dirección del movimiento. Melo, conocido como capitán Carlos, se ganó la antipatía de muchos campesinos por sus actitudes arbitrarias, incluso de varios camaradas, en particular Manoel Jacinto Corrêa, importante dirigente de la región

³⁰ Sobre el personalismo de Lupion puede verse Evandir Codato, “Apontamentos sobre o personalismo político paranaense”, disponible en línea en <http://www.dhi.uem.br/publicacoesdhi/dialogos/volume01/vol03_atg8.htm>.

³¹ Uno de los cuadros que articularon las relaciones entre *posseiros* y PCB fue João Saldanha, ex futbolista del Botafogo campeón de 1948, periodista deportivo y más tarde director técnico de la selección brasileña que ganó el campeonato mundial de fútbol de 1970.

y primer concejal comunista de Londrina (preso en 17 ocasiones y torturado otras tantas veces), quien consideraba la participación del dirigente nacional inoportuna e inconveniente, pues no conocía el campo de lucha y sus particularidades y no escuchaba las opiniones de quienes combatían desde el comienzo del conflicto (Leocádio, 2010: 1175). Pero lo peor ocurrió cuando *o capitão Carlos* fue detenido por la policía y sin ser siquiera torturado delató a los principales líderes del movimiento, las estrategias de lucha, los planes de emboscadas, las armas disponibles de los *posseiros*, en fin, toda la información de inteligencia vital para el enemigo. Días después se fugó misteriosamente de la cárcel y nunca más se supo de él. La traición costó cara a los combatientes y al propio PC, que poco después, en setiembre de 1951, decidió abandonar el lugar y luego renunciar a la lucha armada como estrategia para la toma del poder.

A esos hechos se sumaron las decisiones del nuevo gobernador estadual, Bento Munhoz da Rocha Neto, de reducir la política represiva y de resolver el problema considerando a las tierras como de utilidad pública para desapropiación por interés social. Aunque un grupo de 300 a 400 campesinos armados continuó la lucha durante poco tiempo más, hasta ser desarmados por las fuerzas policiales, el conflicto bélico concluyó.³²

El mismo estado de Paraná fue escenario de una nueva revuelta campesina en 1957, otra vez bajo el gobierno estadual de Lupion (durante su segundo mandato, entre 1956 y 1961, gestión objeto de fuertes denuncias de corrupción). Se desarrolló en Palo Branco, Francisco Beltrão y Capanema, un área litigiosa entre los gobiernos estadual y federal como consecuencia de la ley de 1891 que transfirió a los estados las tierras baldías y reservó al gobierno federal la propiedad de las tierras ubicadas en áreas de frontera. Ambos gobiernos otorgaron tierras a colonos *gaúchos* y *catarinenses*, pero en la

³² La *guerra de Porecatu* es otro tema casi inexplorado por la historiografía brasileña. El PCB silenció todo lo relacionado con ella, condenándola al olvido hasta que en 1985, con independencia del partido, un periodista de Londrina, Pedro Paulo Felismino, comenzó a recuperar la memoria de esa lucha campesina. En el plano académico pueden verse los artículos de Ângelo Priori, "A revolta camponesa de Porecatu", en Márcia Motta e Paulo Zarth, (Orgs.), *Formas de resistência camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história*. São Paulo, UNESP, 2008, pp. 117-142, y Leocádio, 2010). También, Adriano Codato e Marcio Kieller (orgs.), *Velhos vermelhos: história e memória dos dirigentes comunistas no Paraná*. Curitiba, Editora da UFPR, 2008. Una novela que mezcla realidad y ficción es el libro de Joaquim Carvalho da Silva, *Terra roxa de Sangue. A Guerra de Porecatu*, Londrina, EDUEL, 1ª ed., 1996; 2ª, 2007. Políticamente, el rescate de la memoria de esta lucha está a cargo del *Movimento dos Sem-Terra* (MST), como puede apreciarse en *Herdeiros da Luta de Porecatu* (Parte 1 e Parte 2), un video de 17 minutos disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=t0cq3_4vgK8&feature=related> y <<http://www.youtube.com/watch?v=Be0UHMxOhIU&feature=related>>. También está disponible en <http://www.armazemmemoria.com.br/cdroms/videotecas/MST/00ArmazemMemoria/Tema/08_videos/13_8.html>. Uno de los participantes de las luchas de Porecatu, Pedro Pomar, se contó entre los dirigentes del Partido Comunista do Brasil (PCdoB), surgido de la escisión de 1962, que participaron de la guerrilla de Araguaia, siendo muerto por los militares en 1976.

confusión ellos pasaron de propietarios a *posseiros* y a ser desalojados con violencia para permitir que esas tierras fuesen ocupadas por compañías colonizadoras vinculadas con el gobernador Lupion y/o por amigos y parientes de él. La reacción campesina fue *in crescendo* y a partir de abril-mayo de 1957 se produjeron enfrentamientos armados, contando los campesinos con ayuda de bandoleros de la frontera entre el estado de Paraná y la República Argentina. A su vez, la empresa vinculada con Lupion apeló a los *jagunços* para una ofensiva que llevó a la revuelta campesina en octubre, la cual incluyó la formación de *Assembléias Gerais do Povo* y *Juntas Governativas* en las localidades arriba señaladas y en la Santo Antônio. Martins señala que sólo en Francisco Beltrão 4.000 campesinos marcharon sobre la ciudad, pusieron en fuga a las autoridades locales y tomaron radioemisoras. Luego, negociaciones con el jefe de la policía estadual y la acción represiva de la Policía Militar llevaron a la disolución de aquellas formas organizativas. La corrupción y el temor continuaron. Bajo las presidencias de Jânio Quadros y João Goulart, a comienzos de la década de 1960, se tomaron algunas medidas tendentes a favorecer a los campesinos a través del *Grupo Executivo de Terras do Sudoeste do Paraná* (GETSOP), un organismo estatal con fuerte presencia del Ejército.³³

Las *Ligas Camponesas*, surgidas y desarrolladas en el Nordeste, sobre todo en los estados de Pernambuco y Paraíba, pero presentes en otros once (particularmente Alagoas, Ceará, Goiás y Rio de Janeiro), escribieron “el capítulo más importante de la historia contemporánea de los campesinos brasileños” (Martins, 1981: 76).³⁴ En rigor, *Ligas Camponesas* ya se habían formado en las décadas de 1930 y 1940 como parte de la acción del PCB en el campo, pero ellas no prosperaron. El mismo partido creó en 1954 la *União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil* (ULTAB), una coordinadora de las acciones de las asociaciones de trabajadores rurales afines a sus posiciones. Poco después, el gobernador de Rio de Grande do Sul, el *trabalhista* Leonel Brizola, apoyó la constitución del *Movimento dos Agricultores Sem Terra* (MASTER) una entidad que reunía a 100 mil campesinos del estado, y avanzó algo más al expropiar y repartir tierras en las cercanías de la ciudad de Pelotas. En otros estados (caso de Goiás, Paraná, São Paulo), sus gobernadores impulsaron leyes que permitieron a los mismos recuperar tierras para su posterior distribución entre campesinos sin ellas. “Sin

³³ José de Souza Martins, *Os camponeses...*, op. cit, p. 75.

³⁴ Agradezco a Inés Nercesian sus observaciones, comentarios y sugerencias para el mejor tratamiento de las *Ligas Camponesas*.

embargo, más allá de su sentido simbólico, la parcialidad de las reformas encaradas produjo efectos limitados en la distribución de la tierra”, todo ello en un contexto crecientemente ocupado por “la intensa lucha política que existía por la representación de los trabajadores rurales entre el Partido Comunista, la Iglesia Católica y otros partidos, como el PTB de Brizola”³⁵ Precisamente, un acuerdo entre Iglesia y PCB permitió la creación, en 1963, de la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* (CONTAG). Fueron años de huelgas, ocupaciones de tierras y creciente demanda de reforma agraria.

Las condiciones de vida y trabajo de los campesinos brasileños eran, todavía en la segunda mitad del siglo XX, tan duras como en el pasado. Francisco Julião (1963: 79) destacaba, en la justificación de las luchas llevadas adelante por las Ligas nordestinas, la persistencia de, al menos, tres formas típicas de dominación y explotación: la *meia*, la *terça* y el *vale-de-barração*. Las dos primeras eran formas de renta en producto: al cabo del ciclo agrícola, el campesino entregaba al terrateniente la mitad o un tercio de lo cosechado. La tercera –muy difundida por América Latina, con nombres cambiantes, según los países- consistía en un papel (*vale*) que fungía como dinero que el campesino recibía por su trabajo y que, por carecer de curso legal, sólo podía utilizar para comprar alimentos y/o insumos en los almacenes o mercados propiedad de la empresa o del dueño del establecimiento y ubicados en el interior de las *fazendas*, *usinas* y *engenhos*. Al igual que en los otros casos latinoamericanos, los productos se vendían a precios más elevados que en los negocios de los pueblos o ciudades, constituyendo un plus de ganancia para los patrones.

Contra esas formas de explotación surgieron nuevas organizaciones que, en los años cincuenta y sesenta, alcanzaron una importancia decisiva. La primera y más importante de ellas se constituyó en el ingenio azucarero Galiléia, en el municipio pernambucano de Vitoria de Santo Antão, no muy lejos de la capital estadual, Recife, en enero de 1955. Los campesinos *foreiros* –que reclamaban la presencia de una maestra para educar a sus hijos- fueron amenazados de expulsión de las tierras que arrendaban por el absentista dueño del establecimiento. Para defenderse formaron la *Sociedade Agrícola e Pecuária dos Plantadores de Pernambuco* (SAPPP), bajo la forma de una asociación civil de beneficencia y auxilio mutuo que, en lo inmediato, permitiera fundar una escuela y constituir un fondo de dinero para costear los ataúdes de los muchos niños que morían

³⁵Diego E. Piñeiro, *En busca de la identidad. La acción colectiva de los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004, p. 65.

por las pésimas condiciones de vida existentes en esa *geografia da fome* (geografía del hambre), según la célebre expresión del médico y geógrafo Josué de Castro.³⁶ A mediano plazo, la Sociedad se proponía comprar semillas, maquinaria agrícola y agroquímicos y obtener ayuda técnica gubernamental. Con todo, los objetivos no apuntaban directamente al dueño del ingenio, tanto que lo nombraron presidente honorario de la SAPPP, cargo al que luego renunció cuando otros latifundistas le imputaron introducir el comunismo al aceptar la organización de los campesinos. El *senhor do engenho* reclamó la disolución de la Sociedad e inició acciones para impedir su funcionamiento. La resistencia de los campesinos a la exigencia dio inicio a una lucha rápidamente extendida merced a la constitución de otras asociaciones similares a la del Galiléia, a las cuales los medios de comunicación llamaron Ligas, por entenderlas una continuación de las surgidas en las décadas precedentes.

En agosto de 1955 se realizó en Recife el *Congresso de Salvação do Nordeste*, un encuentro masivo (más de 2.000 personas) con representantes del gobierno, legisladores, la industria, el comercio, los sindicatos, la SAPPP, estudiantes universitarios y profesionales, dedicados a debatir, por primera vez en la historia del país, los principales problemas socioeconómicos del nordeste. El mes siguiente se reunió el *Primeiro Congresso de Camponeses de Pernambuco*, una iniciativa de Josué de Castro. A partir de allí, la organización de los campesinos se expandió por buena parte del país. Así, a comienzos de la década de 1960, había Ligas en los estados de Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Bahia, Guanabara, Minas Gerais, São Paulo, Paraná, Rio Grande do Sul, Goiás, Mato Grosso, Acre e incluso el por entonces muy reciente Distrito Federal, es decir, Brasília, la nueva capital nacional. A comienzos de 1964 se formó la *Federação das Ligas Camponesas de Pernambuco*, que contaba con unos 40.000 afiliados. A éstos se sumaban los casi 30.000 de Acre, Brasília, Rio Grande do Norte y Paraíba, donde se encontraba, en Sapé, el núcleo más importante (unos 10.000 campesinos afiliados), acrecentado, según algunas fuentes, tras el

³⁶ Dos acotaciones: 1) la opción por la forma sociedad civil, propugnada por el abogado de las Ligas, Francisco Julião, aparecía como una solución más práctica y rápida que la del sindicato. La sindicalización de los trabajadores estaba autorizada por la *Consolidação das Leis do Trabalho*, de 1943, aunque su vigencia en el ámbito rural fue prácticamente nula, pero la creación y la legalización de un sindicato dependía de un complicado procedimiento que, finalmente, dejaba la decisión en manos del Ministerio de Trabajo, el cual, por otra parte, lo subordinaba a su política. 2) La expresión trabajadores del campo englobaba a a) los *foreiros*, campesinos que ocupaban precariamente tierras de los ingenios y estaban expuestos a la expulsión de las mismas; b) los campesinos semi-proletarios que vivían en las usinas, en vías de convertirse definitivamente en asalariados y de perder sus características campesinas originarias; y c) ex campesinos devenidos obreros asalariados tras su definitiva expulsión de los campos que habían ocupado (*roçados*) (Martins, 1981: 77).

asesinato, por parte de un terrateniente, del principal dirigente estadual, João Pedro Teixeira

Las Ligas combinaron, inicialmente, las luchas gremiales con las luchas políticas por vía electoral. Las primeras se desarrollaron en dos planos: el de la apelación a los instrumentos legales y jurídicos disponibles, y el clásico de las protestas y acciones reivindicativas. Sin duda, la articulación entre la lucha sindical y la lucha política se condensa en la figura y la persona de Francisco Julião Arruda de Paula, un abogado de Recife ya conocido –desde 1945, cuando divulgó su *Carta a os foreiros de Pernambuco*- por su defensa de los campesinos y los trabajadores rurales. Julião era también diputado (estadual, y luego, en 1962, federal) por el Partido Socialista Brasileiro, hecho que permitía amplificar las demandas de los campesinos.³⁷

La primera gran victoria se logró no por la vía de la acción judicial, sino de la política. En 1959, la Asamblea Legislativa pernambucana aprobó un proyecto de ley presentado por el diputado socialista Carlos Luiz de Andrade, por el cual se expropiaba el ingenio Galiléia (500 hectáreas). La sesión fue acompañada por una concentración de 3.000 campesinos que rodeaban la sede del Legislativo estadual. El gobernador, Cid Sampaio, promulgó la ley, pero luego viró su posición y en lugar de aplicarla y entregar la tierra a las 47 familias campesinas beneficiadas (que la iban a trabajar organizados en una cooperativa) transfirió la misma a una empresa de colonización creada al solo efecto de combatir a las Ligas³⁸ sitúa allí el comienzo de la segunda etapa de la historia de las Ligas, la cual fue breve, pues se cerró en 1962.

La expropiación de las tierras del ingenio Galiléia, en principio un triunfo de los campesinos, tuvo un efecto doble y contradictorio. Por un lado, alentó la perspectiva de alcanzar objetivos fundamentales mediante la lucha pacífica y los medios legales (la justicia y/o el poder político estadual y/o federal); por el otro, sirvió de acicate para profundizar el tenor de las demandas, con énfasis en la reforma agraria, un reclamo mucho más complicado de alcanzar que el de la expropiación de un único ingenio.

³⁷El *Partido Socialista Brasileiro* (PSB) fue creado en 1947 a partir de la agrupación *Esquerda Democrática*, fundada dos años antes como parte del movimiento de oposición al *Estado Novo*. Entre sus miembros más destacados se contaban João Mangabeira, Antônio Cândido, Hermes Lima, Evandro Lins e Silva, Rubem Braga y Joel Silveira. Fue disuelto por la dictadura militar y refundado en 1985. Entre sus figuras históricas más destacadas se encuentra el doctor Manuel Arraes de Alencar, un economista pernambucano conocido como *Pai Arraia*, cuyos inicios políticos se dieron en el Partido Social Democrático (PSD) y sólo en 1990 se afilió al PSB. Arraes fue gobernador de Pernambuco en tres ocasiones (1963-1964; 1987-1990 y 1995-1998).

³⁸Francisco Julião, *¿Qué son las Ligas Campesinas?*, Montevideo, Arca, 1963, p. 27 y Fernando Antônio Azevedo, *As Ligas camponesas*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982, p. 78.

De todos modos, como hemos dicho, las Ligas combinaron formas de lucha: gremial, político-parlamentaria y, en el límite, armada. En la primera de estas formas, la acción de las Ligas se vio afectada por la promulgación del *Estatuto do Trabalhador Rural* por el gobierno de João Goulart (ley 4.214, de marzo de 1963) que constituyó la primera norma legal regulatoria del trabajo rural. La ley permitió la sindicalización, constituyendo la forma sindicato una organización con mayores institucionalización y capacidad de acción que las Ligas, incluso con las limitaciones que la norma fijó para el funcionamiento de la organización sindical (que podía ser de los empleadores o de los empelados, conforme el artículo 114), entre las cuales se contaban las referidas a las actividades político-partidarias, pero también la disposición que hacía de los sindicatos órganos de colaboración con los poderes públicos en el desarrollo de la solidaridad social (artículo 116, inciso a). Por otra parte, se le reconocían a los trabajadores rurales –considerándose tales a todas las personas físicas que prestasen servicios a un empleador, en predio rural o rústico, y recibiesen por su trabajo un salario en dinero, *in natura* o mediante una combinación de ambas formas de pago (artículo 2°)- un conjunto de derechos que mejoraban sus condiciones de trabajo y de vida (*Carteira Profissional*, contrato de trabajo individual o colectivo, jornada de ocho horas, regulación del trabajo nocturno, salario mínimo, feriados y descanso semanal pagos, protección de las mujeres y menores, entre otros).

Parece clara la correlación positiva entre la promulgación del Estatuto y la previa decisión tomada por el *I Congresso de Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil* (Belo Horizonte, noviembre de 1961) de rehusar alianzas con el gobierno del presidente Goulart –que estuvo presente en el encuentro- y reclamar una *reforma agrária na lei o na marra* (por la ley o por la fuerza). La postura de las Ligas de no colaboración con el Estado puso a las mismas en el plano de la política y, sobre todo, en el de la confrontación político-ideológica sobre la cuestión agraria y, en particular, los campesinos, al tiempo que los sindicatos prohijados por el Estado comenzaron a recibir beneficios que se les negaban a las Ligas. En palabras de Martins: “La historia política del campesinado brasileño no puede ser reconstituida por separado de la historia de las luchas por la tutela política del campesinado”.³⁹ Estas tuvieron varios protagonistas, comenzando por dos de decisiva influencia: el Partido Comunista y la Iglesia Católica. En agosto de 1950, en las postrimerías del gobierno del general Eurico Dutra, el PCB

³⁹ José de Souza Martins, *Os camponeses...*, op. cit, p. 81.

dio a conocer el llamado *Manifiesto de Agosto*, un documento en el cual se caracterizaba a Brasil como un país gobernado por una “dictadura feudal-burguesa al servicio del imperialismo” y, muy influenciado por la reciente Revolución China (como casi todo el movimiento comunista internacional), preconizaba su derrocamiento mediante un Frente Democrático de Liberación Nacional policlasista a cuya constitución estaban convocados “todos, demócratas y patriotas, por encima de cualquier diferencia de creencias religiosas, de puntos de vista filosóficos”. El objetivo era constituir un “gobierno revolucionario, emanado directamente del pueblo y legítimo representante de todas las clases y estratos sociales (...) bajo la dirección del proletariado”. Ese gobierno revolucionario, democrático y popular dispondría, entre otras medidas, la confiscación de las empresas imperialistas y la gran propiedad latifundista de la tierra. Ésta era caracterizada como sostén de una estructura económica arcaica, con restos feudales que impedían ampliar el mercado interno y desarrollar la industria nacional. De allí la propuesta de distribuir gratuitamente, entre los campesinos, las tierras de los latifundios confiscados, amén de abolir la *meia*, la *terça* y el *vale-de-barracão* y de abonar los salarios obligatoriamente sólo en dinero. El PCB también propugnaba la universalización del sufragio, todavía restringido a hombres y mujeres alfabetizados. Cabe señalar que en marzo de 1958 el partido viró su línea de acción, abandonando la insurreccional y preconizando la vía pacífica dentro de la legalidad, combinando la lucha política parlamentaria con la extraparlamentaria. El viraje de la acción no conllevaba un cambio en la apreciación de la estructura social del país, que siguió siendo caracterizada como en 1950, si bien se reconocía la existencia de un desarrollo capitalista nacional, considerado progresivo porque implicaba fuerzas productivas y relaciones de producción más avanzadas.^{40 41}

Un mes después del manifiesto del PCB de 1950, y uno antes del rotundo triunfo electoral de Getúlio Vargas, la Iglesia Católica dio a conocer, a través de Dom Inocêncio Engelke, obispo de Campanha (Minas Gerais), su primera pastoral sobre la cuestión agraria en el país. A diferencia de los comunistas, que, como hemos visto, pasaron a la acción en Trombas y Formoso, la Iglesia tardó en hacer visible su accionar en el campo, donde propiciaron la creación y consolidación de sindicatos, sobre todo después de 1962, mientras el PCB apuntaba a organizar federaciones y confederaciones. En otros

⁴⁰ *Ibid*, p. 85

⁴¹ El documento de Marzo de 1958, ratificado más tarde en la Resolução Política do V Congresso do PCB (1960), marcó la nueva política del partido, en línea con el XX Congreso del PCUS. Ambos documentos están publicados en Partido Comunista Brasileiro (1980).

términos, la Iglesia perseguía ganar las bases, el PCB, las cúpulas. La ya señalada creación de la ULTAB fue parte de la estrategia de los comunistas al respecto.

Según José de Souza Martins, el PCB y la Iglesia Católica –hasta ese momento dos de los más importantes personajes políticos de la historia contemporánea del campesinado brasileño- fueron organizaciones decisivas en “el despertar político” de éste, siendo ambas “una fuerza propulsora y, probablemente, un límite”.⁴² La Iglesia y el PCB no se oponían a la colaboración de los sindicatos con el Estado. Una y otro terminaron confluyendo en la creación de la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* (CONTAG), en 1963.

En ese contexto, las *Ligas Camponesas* surgieron como una forma disidente, aunque inicialmente apoyadas por el PCB, que luego las combatió como parte de un nuevo viraje (dispuesto por el V Congreso, en 1960) que mudó su orden de prelación en el campo de los campesinos a los trabajadores y, por tanto de las Ligas a los sindicatos. Dentro de la tesitura de la alianza proletario-campesina como condición básica para dar una dirección firme al movimiento revolucionario, el V Congreso dispuso que el impulso a la organización de masas rurales debiera dar atención principal a los asalariados y semi-asalariados:

“Su organización en sindicatos debe constituir la base para la movilización de las masas campesinas. La organización de los campesinos debe partir de las reivindicaciones más inmediatas y viables, como la rebaja de los arrendamientos, la prórroga de los contratos, garantías contra los desalojos, la permanencia de los *posseiros* en la tierra y la legitimación de las tomas, etc.”⁴³

Pero, en rigor, la disputa entre las Ligas y el PCB iba mucho más allá de la aparente contraposición respecto de la mejor forma de organización de campesinos y trabajadores rurales; expresaba dos propuestas políticas enfrentadas y bien diferentes: las Ligas preconizaban una revolución campesina, mientras el PCB sostenía la estrategia de la coexistencia pacífica con la burguesía con miras a una revolución democrático-burguesa.⁴⁴

Un cuarto protagonista se sumó a la confrontación: el propio presidente Goulart, dispuesto a la lid por el control político del movimiento campesino. El Estatuto de 1963 fue uno de los instrumentos que utilizó. El otro llegó tarde: el 13 de marzo de 1964,

⁴² José de Souza Martins, *Os camponeses...*, op. cit., p. 81

⁴³ Partido Comunista Brasileiro, *Vinte anos de política (1958-1979)*, São Paulo, Livraria Editora de Ciências Humanas Partido Comunista Brasileiro, 1980.

⁴⁴ José de Souza Martins, *Os camponeses...*, op. cit., p. 78.

Goulart firmó un decreto que dispuso la desapropiación, a efectos de llevar adelante una reforma agraria, de las tierras ubicadas en una franja de diez kilómetros a lo largo de construcciones estatales como vías férreas, rutas camineras y lagos de represas. Dos días después envió al Congreso una serie de medidas que debían “atender a las viejas y justas aspiraciones de la población”. El 31 comenzó el golpe que instauró la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas y ocluyó el proyecto reformista, al cual reemplazó con su propia propuesta, plasmada en el *Estatuto da Terra* dispuesto por la ley 4.504, del 30 de noviembre del mismo año.

La autonomía frente al Estado sostenida por las Ligas tuvo su correlato respecto de los partidos políticos, al menos en medida significativa, más allá del inicial apoyo que les dieron los comunistas. En la combinación de formas de lucha, la relativa al ámbito parlamentario se canalizó a través del apoyo dado a partidos preexistentes, una experiencia que no siempre dio los resultados esperados.

Entre 1955 y 1958 –años iniciales de las Ligas-, Pernambuco fue gobernado por el general Osvaldo Cordeiro de Farias (quien no completó su mandato al renunciar para asumir la presidencia de la Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos), un veterano de los levantamientos tenentistas de los años 1920 que devino en un político reaccionario, partidario incondicional de los grandes latifundistas y extremadamente represor. Francisco Julião dice que sólo entre enero y noviembre de 1956 envió a prisión a 630 campesinos, obreros y estudiantes -mayoritariamente comunistas, socialistas y *trabalhistas*-, llegando al asesinato de detenidos en la propia Secretaría de Seguridad Pública. Fue un clima de terror tal que, “por primera vez en la historia política de Pernambuco”, aunaron fuerzas burgueses, obreros y campesinos”.⁴⁵ De allí que, en las elecciones para sucederle esas clases convergieron en una alianza política que reunió a la derechista *União Democrático Nacional* (UDN), “el partido por excelencia de la burguesía” (José de Souza Martins) y al PCB tras la candidatura de Cid Sampaio, un industrial azucarero. Las Ligas apoyaron esa candidatura, pero el gobierno de Sampaio fue una decepción, pues el mismo se caracterizó por una acción antipopular, actuando de consuno con el general Cordeiro de Farias, en ocasión de la huelga de los universitarios pernambucanos (abril de 1961), y el derechista gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, en la crisis política generada por la renuncia del presidente Quadros

⁴⁵ Francisco Julião, *¿Qué son las Ligas Campesinas?* ...op, cit., pp. 46-47.

(agosto del mismo año).⁴⁶

Las Ligas tuvieron importantes políticos apoyándolas: obviamente, Julião (diputado federal entre 1962 y 1964, cuando su mandato fue casado por la dictadura), Clodomir Santos de Moraes (también abogado y diputado, ex miembro del PCB), Miguel Arraes, efímero gobernador de Pernambuco (1963-1964, también él víctima de la dictadura), entre otros. El primero de estos tres alcanzó un grado de reconocimiento internacional muy alto, convirtiéndose en una figura de referencia para los luchadores del Tercer Mundo. Previsiblemente, su liderazgo y la creciente radicalización de las Ligas, atrajeron la atención de políticos e intelectuales, tanto de izquierda como de derecha, aunque por razones diferentes. Mucho más cuando el líder se aproximó a las posiciones de la Revolución Cubana, lo cual generó la reacción de los Estados Unidos, cuyo gobierno se preocupó por el potencial revolucionario que se desplegaba en un área -el nordeste brasileño- considerada, dentro de Occidente, la más extensa, geográfica y demográficamente, en situación de pobreza.

El proceso de politización de los miembros de las Ligas en los primeros años de la década de 1960 llevó, por un lado, a que grupos de campesinos las abandonaran para afiliarse a los sindicatos, y por el otro a radicalizar aún más las posiciones, pasando de la autonomía frente al Estado y los gobiernos (claramente perceptible en la postura abstencionista en ocasión del plebiscito por la restitución del presidencialismo en enero de 1963, y en la mantenida ante Arraes, un gobernador claramente favorable a las Ligas), pero manteniéndose en los márgenes del sistema, hasta las posiciones extrasistémicas que optaron por la lucha armada, particularmente después del fallido intento de constituir, en 1962, un partido propio, el *Movimento Revolucionário Tiradentes* (MRT), concebido como paso inicial de la lucha armada. La radicalización en el interior de las Ligas suele asociarse a las dos visitas que Julião realizó a la Cuba revolucionaria (la primera de ellas en 1960, como miembro de la comitiva oficial que acompañó al presidente Quadros). Este proceso de radicalización entró en tensión con las tesis del PCB aprobadas en el V Congreso, esto es, la revolución por etapas y la posibilidad de sumar a posiciones nacionalistas y a la lucha antiimperialista a sectores terratenientes con intereses no vinculados al capital norteamericano. Para el PCB, la tarea principal en el trabajo de masas debía ser el fortalecimiento de la unidad y la organización de la clase obrera en pos de su papel dirigente en la lucha democrática y

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 47.

antiimperialista. De allí que en la alianza obrero-campesina la organización de sindicatos de asalariados y semi-asalariados fuese considerada más importante que la de los campesinos. Ello era coherente con la apreciación realizada en la declaración de 1958, según la cual, si bien reconocía el carácter mayoritario de los campesinos y el de una fuerza cuya movilización era “indispensable para el desarrollo consecuente de las luchas del pueblo brasileño”, se lo encontraba “bastante atrasado, siendo bajísimo su nivel de organización”.⁴⁷

En cambio, para Julião y los militantes comunistas vinculados a las Ligas –integrantes del grupo llamado “anti partido”, derrotado en el V Congreso- los campesinos eran la principal fuerza revolucionaria en el campo. Además, rechazaban la concepción jerárquica de las luchas que ponía a la cuestión nacional-democrática por encima de la cuestión agraria, y tampoco compartían la propuesta del PCB de impulsar una reforma agraria limitada a la desapropiación de las tierras del Estado y a los latifundios incultos o poco cultivados, es decir, improductivos.⁴⁸

La convergencia de posiciones entre Julião y los cubanos se dio rápidamente y el apoyo de éstos fue generoso y consistente. Es posible –al menos en el caso del *Che*- que hubiese alguna tensión en la decisión de apoyar a movimientos revolucionarios brasileños. Es que, por un lado, se trataba de un país con cierto grado de industrialización y con un importante proceso de concentración de población en grandes ciudades –lo cual para Guevara era una “dificultad específica” que debían sortear los revolucionarios latinoamericanos-,⁴⁹ amén de transitar una coyuntura en la que existían democracia política y un gobierno popular y progresista, que también dificultaba la opción por la lucha armada. Empero, por otro lado, Brasil tenía en el nordeste una “zona insurrecta por excelencia”, pues en ella “la explotación ha llegado a tal extremo que los campesinos no aguantan más”, según su evaluación ante los miembros del Departamento de Seguridad del Estado, en mayo de 1962.⁵⁰ Al mismo tiempo, el *Che* tenía en claro los límites de acción de un gobierno popular elegido por la vía electoral:

Y cuando se habla del poder por vía electoral, nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupara el gobierno de un país por amplia votación popular, y resolviera, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que construyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de la

⁴⁷ Partido Comunista Brasileiro (1980): *Vinte anos de política...* op. cit., p. 19.

⁴⁸ Fernando Antônio Azevedo, *As Ligas camponesas...*, op. cit., p. 89.

⁴⁹ Ernesto Che Guevara, *Obras completas*, Buenos Aires, Legasa, 1996, p. 212.

⁵⁰ Luiz Alberto Moniz Bandeira, *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2008^a, p. 272.

opresión? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará partido por su clase, y entrará en conflicto con gobierno constituido. Ese gobierno puede ser derribado mediante un golpe de Estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede el ejército opresor ser derribado mediante la acción popular armada en apoyo de su gobierno. Lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta ("Cuba: ¿caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?", abril de 1961).⁵¹

Lo cierto es que Cuba dio un sustancial apoyo a una guerrilla que surgía en el ámbito rural y bajo un gobierno constitucional -a diferencia de la posterior, urbana y en situación de dictadura-, en un contexto de radicalización campesina y de fuertes combates políticos e ideológicos por la dirección del campesinado y la definición de su programa de acción, enfrentamiento, para decirlo una vez, más en el que participaban visiblemente el PCB, la Iglesias Católica, las Ligas y el gobierno *trabalhista* de Goulart.⁵² Decimos visiblemente porque, como veremos de inmediato, había otros sujetos que, calladamente, se preparaban para decir -y hacer- lo suyo.

Uno de los dirigentes que recibió -junto a otros once miembros de las Ligas- entrenamiento militar en Cuba fue el ya citado Clodomir Santos de Moraes, responsable de la instalación de un *foco* guerrillero en Dianópolis, en el estado de Goiás, desactivado rápidamente por el ejército en 1963, al igual que otros campos de entrenamiento local establecidos en *fazendas* compradas a tal efecto en los estados de Acre, Bahia, Pernambuco, Mato Grosso, Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul.^{53 54}

⁵¹ Ernesto Che Guevara, *Obras completas ...*, op. cit., p. 213 (El título es engañoso: los textos incluidos no constituyen la obra completa de Guevara; se trata sólo de una selección de los mismos).

⁵² "El trabajo de la historiadora Denise Rollemberg, *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil* (2001), dedicado a estudiar el apoyo de Cuba a las guerrillas, ha sido un aporte clave e innovador sobre la lucha armada brasileña. Según la autora, el apoyo de Cuba a los revolucionarios brasileños fue en tres momentos claramente definidos. El primero fue a las *Ligas Camponesas* en un momento anterior al golpe civil-militar. El segundo corresponde al período iniciado luego del golpe militar y desarticuladas las *Ligas* en donde el apoyo cubano fue dado al grupo liderado por Leonel Brizola. Y el tercer momento fue a partir de 1967, después de desarticulados los intentos de implantación de la guerrilla de este último grupo, los cubanos vieron en Carlos Marighella, quien había estado presente en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), como el gran nombre para la revolución. De ahí hasta el inicio de los años 1970, Cuba entrenó guerrilleros de las organizaciones que siguieron el camino de la lucha armada, en particular la *Ação Libertadora Nacional* (ALN), *Vanguarda Popular Revolucionária* (VPR) y el *Movimento Revolucionário 8 Outubro* (MR-8)" (Inés Nercesian, *Surgimiento de la lucha armada en Brasil y Uruguay durante los años 1960/1970*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, inédita, 2009, p. 32).

⁵³ Denise Rollemberg, op. cit.

⁵⁴ A fines de 1962, en un oscuro accidente, un avión de Varig, por entonces la principal compañía aérea de Brasil, cayó sobre territorio peruano. Entre los pasajeros muertos se encontraban los miembros de la delegación de Cuba a una reunión de la FAO en Rio de Janeiro. Uno de ellos portaba tres cartas sobre los preparativos insurreccionales de las *Ligas Camponesas* y su organización clandestina, el MRT. La revelación fue muy bien aprovechada por la derecha, enfrentada ferozmente con Goulart, y por el PCB, cuyo secretario general, el mítico Luiz Carlos Prestes, viajó a Cuba, después de entrevistarse en Moscú con el primer ministro soviético, Nikita Krushev, para reprocharle a Fidel Castro el apoyo dado a

Fernando Azevedo considera que en 1963 comenzó la tercera y última etapa de la historia de las Ligas. En ella se produjo una profunda crisis, generada por las disensiones político-ideológicas internas y la pérdida de la dirección del movimiento social agrario frente a los sindicatos controlados por los comunistas y sectores de la Iglesia, en consonancia con la acción del Estado –incluso “pagando el precio de la pérdida de apoyo de las oligarquías y de la burguesía agroindustrial”- por el control de las luchas rurales mediante la sindicalización masiva y la propuesta de reforma agraria. Fue entonces, en octubre de 1963 cuando, en la Conferencia de Recife, se adoptaron decisiones muy importantes, a la postre inoperantes por el desarrollo de la situación política: adopción del nombre *Ligas Camponesas do Brasil*, con una nueva estructura orgánica que establecía y articulaba dos frentes: la *Organização de Massas* y la *Organização Política.*, siendo ésta concebida como “el embrión de un partido basado en los principios del centralismo democrático y del marxismo-leninismo”, apoyado en, y dirigiendo a, la primera. En la redefinición, las Ligas fueron definidas “como una entidad abierta y de carácter corporativo” cuya función principal era la coordinación de la campaña por la reforma agraria radical.⁵⁵

La acción represiva sobre la guerrilla en gestación y el golpe de Estado de 1964 terminaron con las Ligas, mas no con el problema agrario, ni siquiera con todos los militantes. Si bien los trabajadores rurales y, en particular, los miembros de las Ligas fueron objeto de una “rabiosa represión”, extendida a dirigentes sindicales e incluso a partidos y grupos políticos que tenían, frente a la cuestión agraria, posiciones vacilantes,⁵⁶ muchos de los liguistas fueron parte de las nuevas organizaciones político-militares surgidas para enfrentar a la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas.

Mientras se desarrollaba la disputa por la dirección política e ideológica del campesinado, otros sujetos comenzaron a actuar en la espinosa cuestión agraria. En efecto, importantes grupos burgueses –industriales, comerciantes, banqueros, agentes del capital imperialista norteamericano- organizaron el *Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais* (IPES), con sedes en Rio de Janeiro y São Paulo, y en él elaboraron un diagnóstico de la situación de la propiedad de la tierra y sobre esa base prepararon un

militantes de las *Ligas Camponesas* para crear una guerrilla, “diciéndole que tales métodos, preconizados en la Segunda Declaración de La Habana, estaban dividiendo y perjudicando a la izquierda” en Brasil (Moniz Bandeira, 2008a: 427). Prestes y el PCB estaban convencidos de la posibilidad de un frente único con inclusión de la burguesía.

⁵⁵ Fernando Antônio Azevedo, *As Ligas camponesas...*, op. cit., p. 79.

⁵⁶ José de Souza, Martins, *Os camponeses ...*, op. cit., p. 95.

proyecto de ley de reforma agraria atento a los intereses de la burguesía.⁵⁷ Fue la base del que el dictador Castelo Branco envió al Congreso el mismo año 1964, siendo aprobado rápidamente, incluso, señala Martins, por aquellas fuerzas políticas que a lo largo de la vigencia de la Constitución de 1946 se habían opuesto a cualquier tipo de acción reformista en materia agraria.

La nueva ley, conocida como *Estatuto da Terra*, se insertaba en la concepción de la Alianza para el Progreso, es decir, en la tesitura de promover reformas agrarias para estimular el desarrollo capitalista. Se trataba de ampliar el mercado interno mediante la transformación y modernización de la agricultura, tal como el representante norteamericano en aquel emprendimiento del presidente Kennedy, el célebre economista Walt W. Rostow, le expresara a los industriales brasileños en ocasión de su visita a São Paulo, poco antes del envío al Congreso del citado proyecto de ley. La palabra clave de la retórica burguesa fue, apunta José Martins, *modernización*, el equivalente de, salvadas todas las distancias teóricas, desarrollo de las fuerzas productivas sin salir de los marcos del sistema capitalista.

El *Estatuto da Terra* modificó el artículo 147 de la Constitución de manera tal que quedó permitida la desapropiación de tierras “por interés social sin la previa y justa indemnización en dinero, bastando que lo fuese en títulos especiales de la deuda pública.”⁵⁸ La reforma agraria de la dictadura mantuvo la diada minifundio / latifundio, tomando como criterio de distinción de las propiedades la extensión y la intensificación de la utilización de las mismas. En consecuencia, acota Martins, no atacó al latifundio improductivo, base de la política de Goulart, sino que apuntó a la constitución de empresas agrícolas, estimulando en particular la colonización de nuevas áreas (básicamente la Amazônia y el Centro-Oeste, sobre todo Mato Grosso). Se trató, en pocas palabras, de “una reforma tópica, de emergencia, destinada a desmovilizar al campesinado” en todo lugar donde la cuestión agraria pudiese generar riesgos políticos. Para las Fuerzas Armadas, la desmovilización de los campesinos y los trabajadores rurales y la desarticulación de sus organizaciones eran una cuestión fundamental para avanzar en su política de tierras. Así, un objetivo del Estatuto fue impedir la transformación de la cuestión agraria en una cuestión nacional, política y de clase. Es

⁵⁷ José de Souza Martins destaca el hecho significativo de la participación en el IPES de hombres que poco después serían parte del elenco gobernante de la dictadura, tales como el influyente general Golbery do Couto e Silva, Paulo de Assis Ribeiro (que tras la aprobación del *Estatuto da Terra* será presidente del *Instituto Brasileiro de Reforma Agrária*), Dênio Nogueira, José Garrido Torres y otros (Martins, 1981: 94).

⁵⁸ José de Souza, Martins, *Os camponeses ...*, op. cit. p. 95.

que, en efecto, la burguesía, con el *Estatuto da Terra*, promovió la concentración de la propiedad rural y “definió la cuestión agraria no como cuestión política, sino como cuestión accesoria del desarrollo económico”.⁵⁹ ⁶⁰ Pero el proceso de concentración de la propiedad rural y fomento de las empresas agrícolas capitalistas –que se hizo especialmente decisivo a partir de 1973, después de la derrota de la guerrilla de Araguaia- “no resolvió, sino simplemente cambió los términos del problema de los agricultores sin tierra” (Martins). Uno de los efectos de la reforma agraria de la dictadura fue el incremento de los *posseiros*. Estos campesinos sin títulos de propiedad comenzaron a ocupar tierras fiscales o sin dueños aparentes, proceso que se extendió de la región amazónica y el Centro-Oeste al resto del país, generando conflictos de magnitud y violencia crecientes que enfrentaron a campesinos, por un lado, y a empresarios, latifundistas y *grileiros*, por el otro. Se trató de un proceso generado por la imposibilidad de los campesinos de reproducir una economía familiar frente la fuerza de la concentración de la propiedad y la consiguiente expulsión de los campesinos –que migraron hacia las ciudades y, para seguir trabajando la tierra, a la Amazônia-, todo dentro de un cuadro que valorizaba las tierras apropiadas por burgueses y creaba una fuerza de trabajo de reserva.⁶¹ Las empresas agrarias capitalistas se dedicaban a cultivos de productos de exportación, como naranja y soja, entre otros, y de caña de azúcar para producir alcohol (biocombustible), es decir, a una escala frente a la cual la economía familiar campesina.

La política de tierras de la dictadura se aplicó mediante la lógica de la militarización de la cuestión agraria, es decir, manteniendo el control del Estado sobre las tierras desocupadas (que fueron federalizadas) y sobre los conflictos rurales. “La alianza gobierno militar / empresarios precisaba de la sustentación del poder local para la realización de su estrategia geopolítica de control del territorio. Es así que la alianza pretendía, de forma hegemónica, controlar el territorio: primero militarmente, después económicamente”.⁶²

⁵⁹ *Ibíd*

⁶⁰ “En un período de quince años, 48.4 millones de hectáreas de tierras públicas fueron transformadas en latifundios, casi dos veces el área total del estado de São Paulo” (Bernardo Mançano Fernandes, *MST. Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra. Formação e territorialização em São Paulo*, São Paulo, Editora Hucitec Fernandes, 1996, p. 41). Para tener una magnitud de esa apropiación, digamos que este estado brasileño tiene una superficie de 248.808 km².

⁶¹ José de Souza, Martins, *Os camponeses ...*, op. cit., p. 96 y 98-99, y Bernardo Mançano Fernandes, *MST. Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra...*, op. cit., pp. 32-39.

⁶² Bernardo Mançano Fernandes, *MST. Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra...*, op. cit., pp. 37.

Para reforzar la instalación de empresas industriales y agropecuarias en la región amazónica, la dictadura apeló, entre otros procedimientos, a una política de subsidios y descuentos impositivos, unos y otros negados a los campesinos. En muchos casos, incluso, las tierras que, según el Estatuto, debían ser ocupadas por ellos fueron adjudicadas también a las grandes empresas, situación que en la práctica contribuyó al desplazamiento de las familias campesinas.

En la avanzada burguesa sobre las tierras no sólo sufrieron los *posseiros*; también los indígenas de la región amazónica fueron objeto de la codicia burguesa y experimentaron la pérdida de sus tierras y de vidas de muchos de ellos. “Con la garantía de las Fuerzas Armadas y con el consentimiento del Estado, los grupos económicos contrataban pistoleros para expulsar” indígenas y campesinos.⁶³ Como ya había señalado Karl Marx un siglo antes, el capital nace chorreando sangre y lodo. Pero además crece de la misma manera.

Por medio de las invasiones de tierras, los campesinos impusieron a la dictadura “una alteración en su estrategia agraria. La amplitud de la ocupación de tierras constituyó y constituye aún en este momento [1981, pero válido todavía en 2013] un desafío claro a la tentativa gubernamental de subyugar al campesinado y sus reivindicaciones a las directrices económicas de la burguesía”.⁶⁴ Fue así, en el contexto de las luchas contra la dictadura (resistencia y enfrentamiento), que los campesinos brasileños gestaron una nueva organización: el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra* (MST), constituido entre 1978 y 1985 y como parte de las innovaciones organizativas de la sociedad civil brasileña: el *novo sindicalismo* y su expresión orgánica, la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT); las *Comunidades Eclesiais de Base* (CEBs); el *Partido dos Trabalhadores* (PT); los nuevos movimientos sociales. El MST surgió, entonces, en la coyuntura de transición de la dictadura a la democracia y fue parte de las luchas por ésta, luchas que, como dice Bernardo Fernandes, desafiaban las formas institucionales. Sintetizando las interpretaciones de varios autores, Fernandes concluye señalando que los desafíos que enfrentaban las luchas populares se encontraban en los avances de los partidos (legales y clandestinos), en las rupturas con las tradiciones y prácticas conocidas y con los esquemas populistas. Así, entre rupturas, desafíos y creaciones, “los

⁶³ *Ibíd*, p. 38.

⁶⁴ José de Souza, Martins, *Os camponeses ...*, op. cit, p. 99.

trabajadores rurales iniciaron un nuevo proceso de conquistas en la lucha por la tierra”⁶⁵
Pero de ellas he de ocuparme en ocasión de exponer las conclusiones de la investigación sobre la violencia rural en América Latina.

⁶⁵ Bernardo Mançano Fernandes, *MST. Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra...*, op. cit., pp. 66.